

Bruselas Enero 31: 1864

Al Sr. D. José Victorino Lascarria.

Simpatizo cordialmente con Ud., querido amigo, por esa serie de aflicciones domésticas con que Dios le ha visitado, i confío en que El premiará la santa resignacion de Ud. con consuelos inefables.

Despachado mi paquete al correo, mandaré á su amable hijo de Ud. la carta á que contesto, como una prueba mas del tierno interés que Ud. tiene por su bienestar, i para que oiga con mayor benevolencia las indicaciones que yo pueda hacerle consultando su provecho. Su Aurelio es un jóven de buenos principios, juicioso i amable. Desearo corresponder á los sacrificios que Ud. hace para completar su educacion científica, ha preferido establecerse en Gante donde esos estudios se hacen mas profundamente i con mejores profesores. La libre i impia universidad de Bruselas tiene clases para las ciencias legales i médicas pero

no para las altas matematicas, i como D. Aurelio
se cree en regular estado de salud para
continuar el curso que principió en octubre, me he
limitado á pedirle que contemporice con sus fuerzas,
que se limite á atender dos ó tres clases, en lugar de
las 5 ó 6 que abraza el curso, i que siempre i en
todas circunstancias me informe libremente de sus
necesidades, deseos i planes.

Desde que se fué de Bruselas nos ha hecho
tres visitas, el 22 de Noviembre aniversario de su
nacimiento i en la vacacion de Pascua. El conocer
que siempre lo recibimos con gusto. Gante está
solo á la distancia de 2 horas de Bruselas i hai
3 ó 4 trenes por dia con otros tantos correos. Le he
prevenido antes, pero hoy se lo volveré á repetir
mandándole un sobre timbrado con mi direccion,
que en cualquier accidente me dé aviso sin demora
i que prevenga en su posada que tambien me lo
den si el no pudiera hacerlo por sí mismo

Mrs. Felipe Decotte, á quien lo tenia especialmente recomendado, falleció súbitamente el 13 de Nov. ^{del} último i fue enterrado como libre pensador sin ninguna ceremonia religiosa.

Me tiene enfermo la espantosa catástrofe del 8 de Diciembre, cuyos pormenores he devorado en el Genocidio, La Patria i Mercurio del Tapor. Contribuya Ud. con su palabra i con su pluma á que saquemos un buen partido de esta severa leccion en beneficio de la comunidad: esto endulgará algun tanto la amargura de tan penoso recuerdo.

Ud. me será deudor de una respuesta, i por eso i por falta de objeto especial que pudiera interesarle, no habia escrito á Ud. antes. El que nuestras opiniones no concuerden sobre ciertos puntos jamas podría interrumpir nuestra comunicacion. Ambos somos ya maduros i ademas corteses para dejar de ser tolerantes con las opiniones ajenas. S

Se que se me ha representado en Chile como

partidario de la monarquía en Méjico: imputa-
cion gratuita! Lo que he deseado i deseo para
Méjico, no ahora solamente sino desde el año
1846 en que principié á estudiar i á conocer de
cerca las costumbres de ese pueblo i á sus hom-
bres públicos i privados, con todos sus vicios i sin
ninguna virtud patriótica, lo que he deseado, digo,
es una dictadura de fierro confiada por 10 á 15 años
á un hombre honrado i inteligente; i lo que hemos
visto durante la invasion francesa, me ha confie-
-mado mas i mas en esa idea. Conozco á Méjico
por las relaciones que acerca de él lei diaria-
-mente por 8 años continuos, por los muchos
mejicanos de diversos partidos, y de diversos
calibres á quienes traté en los Estados Unidos, i
por las relaciones de extranjeros juiciosos que
han visitado ese pais en diversas épocas,
i á quienes oia hablar en el mismo sentido
asi en los Estados Unidos como en Europa.
Luzgar de Méjico por lo que vemos en Chile
es

comparar a los mejicanos con los chilenos es menoscuarlos,
a llamar blanco lo negro. Confío en que no me

desmentirá nuestro ministro So-
-mayor a quien creo joven de observacion i
perspicacia.

Mañana o pasado saldri para Londres
por asuntos del servicio público. Hace poco mas
de un mes que volvi de allí: tales viajes son
penosos en la dura estacion que atravesamos.

Si D. Benjamin Vicuña viera por un mes
continuo lo que se hace en mi estudio i fuera
de él, o si se hallara presente a la apertura
de mi correspondencia, corregiria su juicio
i dejaria de llamar ociosa a la Legacion
de Chile en Bruselas. Si viera como paso un vida
Dios a es tenencia-curu y un canonjio.

Espero que Vd. haya recobrado su salud,
que tenga tantos pleitos i ocupaciones útiles
como le permitan sus fuerzas, i que aun le
quede tiempo para vivificar i estimular
al círculo literario de Santiago que tuvo
un principio tan brillante. Esos círculos

estiman los trabajos útiles, alientan
á la juventud en el estudio,
rectifican sus opiniones, e insensiblemente
van á conocer las especialidades que mas
tarde han de figurar en el desempeño de
los cargos públicos.

Mas, despues de lo que ha sucedido á Ud.,
á Escornal, Santa Maria i Giiemes, ¿hay
algun hombre de sano juicio en Chile que
desee un cargo público? Sospecho que solo
los que aspiran al martirio.

Recuerdeme Ud. afectuosamente á
todos nuestros amigos, i en toda distancia
disponga de su apasionado i atento servi-
dor.

W. Carrillo